

***Informe sobre el Primer Congreso de la Liga de los  
Comunistas. El Congreso a la Liga de Hamburgo  
9 de junio de 1847***

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista (anexos)*, páginas 193-201, formato pdf, [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels – Edicions Internacionals Sedov](#).  
También para las notas.)

*9 de junio de 1847*

Queridos hermanos:

El Primer Congreso de la Liga, convocado en el pasado mes de febrero por la Autoridad Central (Halle)<sup>1</sup>, y que se inauguró aquí en Londres el 2 de junio de este año, ha terminado sus deliberaciones. Dada la situación general de nuestra liga, las sesiones del congreso no pudieron ser publicadas.

Nos toca, a los que participamos al congreso hacérselas saber, después de terminadas, y darles al menos, una visión de conjunto de nuestros debates.

Nos sentimos tanto más obligados en darles este informe puesto que la Autoridad Central saliente nos rindió cuentas de su actividad y *nosotros* debemos explicarles en qué medida estuvo satisfecho el congreso con ese informe. Además, estamos obligados, porque hemos añadido a los nuevos estatutos un artículo, con carácter de ley, que somete todas las decisiones del congreso a la ratificación de las comunas; por lo tanto tenemos, al menos en esta parte de nuestras decisiones, un doble motivo para explicarles las razones de ello.

Después de verificación de los poderes, la Autoridad Central saliente debía, primeramente, rendir informe de su administración al congreso, y hacer el balance de la situación de la Liga. Los delegados se declararon completamente satisfechos de la manera en que la Autoridad Central comprendió los intereses de la Liga y de cómo había emprendido su reorganización. Este primer punto, queda pues, satisfecho. A continuación, les daremos una rápida visión de conjunto del informe de la Autoridad Central y de las cartas originales presentadas al congreso.

La facción más fuerte de la Liga está en Londres. La libertad de palabra y de asociación facilitan grandemente la propaganda y dan oportunidad a los miembros de la Liga, capaces y numerosos, de hacer valer su carácter y talento al servicio de la Liga y de nuestra causa. Con este propósito, la Liga utiliza a la *Sociedad Alemana de Instrucción Obrera* y a su filial en Whitechapel. Además, los miembros de la Liga tienen actividades con los *Fraternal Democrats*, en las sociedades de discusión de los comunistas franceses<sup>2</sup>, etc.

La misma antigua Autoridad Central parisina comprendió que la Liga de Londres estaba en mejores condiciones que ella para asegurar la dirección central de los negocios de la Liga. En ninguna otra parte hubieran estado mejor asegurados tanto los documentos como los miembros de la Autoridad Central. En el transcurso de los debates, el congreso tuvo suficientemente ocasión de comprobar que las comunas londinenses cuentan con un número importante de gentes capaces en quienes se puede confiar el poder supremo ejecutivo de la Liga. En consecuencia, se decidió que la Autoridad Central se quedase en Londres.

---

<sup>1</sup> El término “Halle” corresponde a “Gran Venta” o “Venta Suprema” en el lenguaje de la Charbonnerie.

<sup>2</sup> Se trata de la *Sociedad Francesa de Instrucción*, fundada en Londres por los exiliados de abril de 1834 y los de mayo de 1839, entre otros, Michelot, Berrier-Fontaine, Jacques Chillmann, etc.

Durante los últimos años, la Liga en París se había deteriorado notablemente. Desde tiempo atrás, los miembros de la autoridad regional y los de la Autoridad Central ya no se ocupaban más que de disputas formales y de pretendidas violaciones a los estatutos, en lugar de vigilar los intereses de la Liga en general o regional. Igualmente, en las comunas, se discutían mezquindades parecidas, quitando el tiempo y que conducían a escisiones. A lo sumo se discutían viejas cuestiones, rebatidas hasta la saciedad después de las Garantías de Weitling. En el seno mismo de la Liga, en París, no se manifestaba el menor progreso, ni el más mínimo interés en el desarrollo del principio del movimiento del proletariado, como sucedía en el interior de la Liga de otras localidades, como sucedía *fuera de la Liga*. La consecuencia fue, que todos los que no estaban satisfechos con lo que en la Liga se les proponía, buscaron completar su formación *fuera* de la misma. Esta necesidad de formación fue explotada por un caballero andante de la industria literaria, explotador de obreros, además, el escritor alemán *Karl Grün*<sup>3</sup>. Este personaje se unió al comunismo cuando vio que se podía ganar dinero con escritos comunistas. Pero después de un cierto tiempo, comprendió que era peligroso continuar declarándose comunista y optó por retirarse, tomando como excusa el último libro de Proudhon (que él mismo tradujo al alemán), sobre las contradicciones de la economía política. El Sr. Grün utiliza las tesis emitidas en ese libro, de manera insignificante, como de conferencias sostenidas en París ante miembros de la Liga. Esas conferencias fueron seguidas por dos clases de gentes, aquéllos que se encontraban cansados del comunismo en general y por los que, probablemente, esperaban instruirse con el Sr. Grün y encontrar respuesta a una cantidad de cuestiones y de dudas que jamás habían sido resueltas en las sesiones de sus comunas. Estos últimos eran numerosos y se componían de los miembros de las comunas parisinas más capaces y aptos para ser instruidos. El Sr. Grün logró deslumbrar a estos últimos, durante un cierto tiempo, gracias a sus fórmulas y su pretendida sabiduría. Esta situación significó una escisión de la Liga. De un lado se encontraba el partido de los weitlinguianos, que hasta ahora había regentado absolutamente la Autoridad Central y la regional; del otro, los que pensaban que aún se podía aprender algo, así fuese del mismo Grün. Pronto vieron que Grün se declaraba abiertamente hostil a los comunistas, y que toda su teoría era absolutamente incapaz de reemplazar al comunismo. Durante el transcurso de violentas discusiones se confirmó que casi todos los miembros de la Liga continuaban fieles al comunismo y que solamente dos o tres defendían al Sr. Grün, y a su sistema proudhoniano. Se confirmó igualmente que Grün, según su costumbre, había robado a los obreros, al utilizar para fines personales el importe de una colecta para los polacos insurrectos (30 francos), y que les había extorsionado, igualmente, varias centenas de francos para hacer imprimir un miserable folleto sobre los recesos de las dietas prusianas<sup>4</sup>. En suma, la mayoría de los que habían seguido las conferencias de Grün se abstiene de continuar y constituye un nuevo partido en el que la intención era esencialmente desarrollar el principio comunista en todas sus consecuencias y en sus relaciones con la situación social. Esta escisión implica la desorganización de la Liga. En el transcurso del invierno, la Autoridad Central envía un emisario<sup>5</sup>, que reconstituye la organización en la medida de lo posible. Pero las disputas reaparecieron rápidamente. Los

---

<sup>3</sup> Se puede seguir esos debates en las cartas que Engels envía de París al Comité de Correspondencia Comunista en Bruselas, cf. Marx-Engels, *Correspondance*, Ed. Sociales, 1971, vol. I. Karl Grün (1817-1887) es uno de los representantes de lo que Marx y Engels han llamado “socialismo verdadero” en la *Ideología Alemana*.

<sup>4</sup> Karl Grün, *Die preussischen Landtagsabschiede. Ein Wort zur Zeit*, Birwirken, 1846. Los recesos son originalmente los cuadernos de deliberaciones de las dietas; los Landtag prusianos, parlamentos sin poder, tuvieron algunas veleidades de reformas en los años precedentes a 1848.

<sup>5</sup> Joseph Moll, enviado de Londres para reencontrar a los miembros del Comité de Correspondencia Comunista de Bruselas y de París, debía, pues, además, restablecer la situación de la Liga en París.

tres partidos y los tres principios eran irreconciliables. El partido progresista logró, con la ayuda de los weitlinguianos, alejar de la Liga a los tres o cuatro partidarios reacios de Grün, que habían tomado abiertamente posición en contra del comunismo. Los dos partidos restantes tuvieron un enfrentamiento cuando, en la sesión de la autoridad de la región se quiso elegir un delegado para el congreso. El desacuerdo se agravó y, por alcanzar al menos un voto, se decidió en las tres comunas en que el partido progresista era mayoría, separarse de las otras dos comunas en las que los weitlinguianos predominaban y elegir, en asamblea general, un delegado al congreso. Y así se hizo; de esta manera, los weitlinguianos se encontraron provisionalmente alejados de la Liga y vieron reducirse sus miembros en un tercio. Después del examen de las justificaciones dadas por los partidos, el congreso se declara de acuerdo con la manera en que habían reaccionado las tres comunas, dado que el partido de Weitling ha frenado en todas partes el desarrollo de la Liga, como se ha podido comprobar con la experiencia en Londres y en Suiza. Se decidió por unanimidad alejar de la Liga a los weitlinguianos de París<sup>6</sup> y admitir en el congreso al delegado de la mayoría parisina<sup>7</sup>.

De esta manera, el número de miembros de la Liga en París, está, sin duda, fuertemente reducido. Pero, en revancha, los elementos que la frenaban fueron separados y los ánimos han sido incitados por la lucha a la reanudación de las actividades. Un nuevo ánimo, una energía nueva se hace sentir. Las persecuciones policíacas parecen, más o menos, pasadas, y además ellas no estaban dirigidas en contra del partido que obtuvo la victoria (solamente uno de sus miembros fue expulsado) sino contra el de Grün, único que ha sido afectado (prueba de que todas esas persecuciones estuvieron originadas por los informes proporcionados por el gobierno de Prusia, como se verá más adelante). Y si el gobierno (francés) prohibió las reuniones públicas de la Barriere [du trône], este hecho afecta nuevamente a los partidarios de Grün, sobre todo porque ahí, éstos monopolizaban la palabra y predicaban en contra del comunismo y porque, naturalmente, los comunistas no podían responderles libremente en ese lugar. Así, la Liga de París se encuentra mucho mejor que en la época en que abandonó la Autoridad Central. Somos mucho menos numerosos, pero más unidos y tenemos gentes capaces.

En Lyon, la Liga cuenta con miembros constituidos en comuna, que parece que trabajan por la causa en la medida de sus fuerzas.

En Marsella estamos igualmente constituidos en comuna. Se nos ha escrito a propósito de los miembros que se encuentran ahí: “La situación de la Liga en Marsella no es de las mejores. Los estímulos por carta tendrán poco efecto; intentaremos hacer de tal manera que para el otoño algunos de nosotros puedan ir y reorganicen la Liga.”<sup>8</sup>

La Liga ha logrado igualmente, implantarse en Bélgica. Existe en Bruselas una sólida comuna constituida por alemanes y belgas, los que ya fundaron otra comuna en Lieja, entre los obreros fabriles valones. Las perspectivas de la Liga en ese país son magníficas y esperamos que para el próximo congreso Bélgica estará representada por varios delegados.

En Alemania tenemos varias comunas en Berlín, que han sido súbitamente desorganizadas por la policía a principios de año. Los miembros de la Liga habrán leído en la prensa que una reunión obrera dirigida por miembros de la Liga, ha sido dispersada por la policía y que un proceso sumario ha sido abierto, a consecuencia de lo cual muchos miembros dirigentes de la Liga han sido detenidos. Entre estos últimos se encuentra un

---

<sup>6</sup> Cf Art. 23 del Proyecto de estatutos [en esta misma obra], la importancia diferente entre “alejamiento” y “exclusión”. Después de la decisión del congreso sobre las comunas parisinas, ya no se trata más que de los weitlinguianos excluidos.

<sup>7</sup> Se trata de Federico Engels.

<sup>8</sup> Seguramente carta de la comuna de Lyon desorganizada en septiembre por la partida de sus miembros.

tal Friedrich Mentel, sastre originario de Potsdam, de 27 años de edad, talla media, regordete. Este individuo, que había estado en Londres y después en Francia, en donde había pertenecido al partido de Grün y se había revelado como un soñador sentimental aletargado<sup>9</sup> (y que además en el transcurso de sus viajes había aprendido a conocer bien los negocios de la Liga), se muestra incapaz de sobrepasar esta pequeña prueba. Se confirma una vez más que la tontería y la confusión mental de estos individuos sentimentales no encuentran, finalmente, su plena satisfacción más que en la religión. El Sr. Mentel se deja completamente convertir al cabo de algunos días por un cura y durante su detención hace dos veces la comedia de la comunión. Un miembro de la Liga en Berlín nos ha escrito: "...él ha contado al tribunal lo que pasaba en las comunas de París, Londres, Hamburgo y Kiel (las frecuentó a todas) y dio la dirección bajo la cual Hermann Kriege enviaba su *Volkstribun*<sup>10</sup> a Berlín. Le dijo a otro en su cara: ¿no te he vendido esos libros?, ¿no nos hemos reunido en tal y tal lugar?, ¿no eres miembro de la Liga de los Justos?, y como el otro respondiera 'no' a todo eso, Mentel le dijo: ¿cómo osas sostener eso delante de Dios todopoderoso, que lo sabe todo? y otras estupideces por el estilo". Afortunadamente las bajezas del Sr. Mentel no desorientaron a los otros acusados y no le quedó al gobierno otra cosa que absolver provisionalmente a los inculcados. Las persecuciones contra los comunistas alemanes en París están, evidentemente en estrecha relación con las denuncias del Sr. Mentel. Podemos felicitarnos de que Mentel, partidario de Grün, haya considerado a los partidarios de Grün como los verdaderos dirigentes de la Liga, y que sea a ellos a quien ha denunciado. De esta forma, los verdaderos comunistas han quedado, generalmente, al abrigo de persecuciones. Naturalmente, todo el círculo de Berlín ha sido desorganizado por estos acontecimientos. Sin embargo, concedores del valor de los miembros que la forman, tenemos la esperanza de que la reorganizarán rápidamente.

Hamburgo tiene igualmente una comuna constituida. Pero sus miembros se han dejado intimidar un poco por las persecuciones en Berlín. Sin embargo, el contacto no se ha interrumpido en ningún momento.

La Liga tiene también comunas en Altona, Bremen, Maguncia, Múnich, Leipzig, Königsberg, Thorn, Kiel, Magdeburgo, Stuttgart, Mannheim y Baden-Baden. En Escandinavia también está presente: Estocolmo.

La situación de la Liga en Suiza no es tan buena como lo hubiésemos deseado. Desde el principio, es el partido de los weitlinguianos quien domina ahí. La ausencia de evolución en las comunas de Suiza se ha comprobado notablemente, por una parte, en el hecho de que una fracción de ellas no han sido capaces de terminar la vieja disputa que las contraponen con la Joven Alemania y por la otra de que, por contraponerse a la Joven Alemania, se hicieron defensoras de la religión y se dejaron explotar de manera vergonzosa por miserables caballeros andantes de la industria, tales como Georg Kuhlman de Holstein con sus aires ceremoniosos. A consecuencia de medidas tomadas por la policía, la Liga se desorganizó en Suiza a tal punto, que el congreso decidió tomar determinaciones extraordinarias para reconstituirla. La naturaleza y éxito de tales medidas, naturalmente, no podrán ser comunicadas a las comunas posteriormente.

---

<sup>9</sup> "Liebesduselei" y "Liebesduseler" son términos compuestos por Marx y Engels para designar la tendencia sentimental (y religiosa) del comunismo emanado de Weitling, en el que se predica el amor como único medio para resolver los problemas sociales. Los términos son consagrados, en cierta forma, por la *Circular contra Kriege*. La traducción es delicada y corresponde aproximadamente a aletargamiento por amor.

<sup>10</sup> *La Tribuna del Pueblo*, periódico redactado y publicado por Hermann Kriege en Nueva York en 1846, quebró mismo antes de la llegada de Weitling quien debía ser el redactor.

En lo que concierne a América, habrá que esperar más amplia información del emisario que se envió, para poder dar un informe preciso sobre la situación de la Liga, así como la forma que finalmente tomará allá.

Del anterior informe y de las cartas de la Liga presentadas al congreso, resultan dos cosas: primeramente, que la Liga estaba verdaderamente en una situación difícil en el momento en que la Autoridad londinense toma la dirección, que la antigua Autoridad Central absolutamente no había cumplido las tareas que le incumbían, que había descuidado totalmente mantener la unidad del conjunto y que, además de esta desorganización de la Liga, elementos de discordia habían germinado poco a poco en las mismas comunas. En estas condiciones que amenazaban la existencia de la Liga, la Autoridad Central londinense tomó inmediatamente las medidas que se imponían: envío de emisarios, alejamiento de los miembros peligrosos para la existencia del conjunto, reorganización de los contactos, convocación al Congreso General y preparación de preguntas que en él debían ser discutidas. Al mismo tiempo emprendió gestiones para atraer a la Liga otros elementos del movimiento comunista que hasta ahora habían permanecido ajenos a la Liga (gestiones que fueron coronadas de éxito<sup>11</sup>).

Después de haber arreglado esas cuestiones, el congreso pasó al examen de los estatutos. El resultado de esos debates se encuentra ya bajo la forma de nuevos estatutos, en las comunas, y fueron votados por unanimidad sobre todos los artículos; el congreso propone su adopción definitiva. Con objeto de justificar las modificaciones aportadas, haremos las siguientes consideraciones:

La modificación de Liga de los Justos, en Liga de los Comunistas ha sido adoptada, primeramente, porque el antiguo nombre había sido revelado al gobierno por la infame traición del Sr. Mentel, por lo que una modificación parecía indicada. Segundo, (y, sobre todo) porque el antiguo nombre había sido adoptado en circunstancias y en consideración de acontecimientos particulares, que ya no tienen nada que ver con los actuales objetivos de la Liga<sup>12</sup>. Este nombre está, pues, terminado y no indica en lo absoluto lo que nosotros queremos. Cuántas gentes no desean la justicia, o lo que ellos llaman justicia, sin ser comunistas. Ahora bien, nosotros no nos distinguimos por el hecho de querer la justicia en general, lo que cada quien puede pretender, sino por el hecho de que atacamos al orden social establecido y a la propiedad privada, por el hecho de querer la comunidad de bienes, por el hecho de ser comunistas. No hay pues, más que un nombre que convenga a nuestra Liga, ése expresa lo que realmente somos, y es el que hemos escogido. Con esta misma idea hemos reemplazado los términos “Gau” y “Halle”<sup>13</sup>, herencias de sociedades políticas secretas y en las que el aspecto germánico era molesto a los sentimientos de carácter antinacional de nuestra Liga abierta a todos los pueblos; hemos reemplazado esos términos por palabras que signifiquen verdaderamente lo que debe ser. El empleo de tales términos, simples y claros, servirá, y todavía más, para borrar de nuestra Liga, fundada en la propaganda, el carácter de conjuración que nuestros enemigos quisieran adjudicarnos.

---

<sup>11</sup> Se trata del acuerdo de febrero de 1847 entre la Liga de los Justos y el Comité de Correspondencia Comunista.

<sup>12</sup> Llamada de circunstancias de por sí, para los antiguos miembros de la Liga: escisión de la Liga de los Desterrados [según traducciones también “Proscritos”] y fundación de la Liga de los Justos. El término de desterrados daba cuenta únicamente de la ausencia de derechos del proletariado en formación, del “cuarto estado”, como entonces lo llamaba L. Borne. Liga de los Justos (donde la Justicia, término socialmente adoptado a finales de 1836, principios de 1837, a proposición de Weissenbach, Hoffmann, Ahrens, lo que permite comprender la reticencia de los hamburgueses para la transformación del nombre), implica ya una reivindicación social y política consciente: la abolición del estado anterior, de la ausencia de derechos.

<sup>13</sup> “Gau” es igual a región y “Halle” es igual a venta, son reemplazadas por “Kreis”, que es igual a círculo o distrito y “Zentralbehörde” es igual a Autoridad Central.

La necesidad de repetir ese congreso, convocado y reunido por primera vez, de repetirlo *regularmente*, y de darle la totalidad del poder legislativo de la Liga, bajo reserva de ratificación de las comunas, ha sido reconocida unánimemente sin discusión. Esperamos haber definido exactamente los puntos que importaba precisar en las disposiciones concernientes tomadas, con objeto de asegurar al congreso una actividad eficaz, en interés general.

El abandono de títulos<sup>14</sup>, en tanto que contenían disposiciones estatutarias quedan reemplazados por artículos precisos de los estatutos y conteniendo al mismo tiempo principios comunistas generales, quedan reemplazados por la *Profesión de fe comunista*; esto confiere a los estatutos un aspecto más simple y uniforme, conduciéndolo, igualmente, a una definición más precisa del papel de cada autoridad responsable.

Después de la expedición de los estatutos, se pasó a la discusión de las proposiciones preparadas por la Autoridad Central o propuestas individualmente por los delegados.

Primero se deliberó sobre la proposición de un delegado para convocar a un nuevo congreso en el plazo de seis meses. El congreso tenía la clara visión de que, en tanto que el primer congreso convocado y reunido en un periodo en que la organización de la Liga se había relajado, debería considerarse, ante todo, como una asamblea constitutiva y organizadora. Se tenía la convicción de que para arreglar a fondo las cuestiones importantes que se planteaban, era necesario un nuevo congreso; pero al mismo tiempo, como los estatutos fijaban el próximo congreso para el mes de agosto (lo que hubiese dejado de plazo dos meses solamente, ya que es imposible retardar el segundo congreso hasta agosto de 1848), se decidió convocar ese segundo congreso, para el lunes 29 de noviembre de este año, también en Londres. No nos dejamos amedrentar ni por la mala estación ni por los nuevos gastos. La Liga ha sobrepasado una crisis y no debe retroceder ante un esfuerzo excepcional. La nueva constitución de la Liga contiene las disposiciones necesarias para la elección de delegados y esperamos, en consecuencia, que en el Segundo Congreso estarán representados numerosos círculos.

La proposición del mismo delegado de constituir un fondo aparte para el envío de emisarios, ha obtenido, igualmente, la aprobación general. Se juzgó que nuestra Liga dispone de dos clases de emisarios. Primeramente, los emisarios que son enviados a expensas de la Liga con misión especial en localidades determinadas, ya sea con el fin de constituir la Liga en regiones en donde no existe todavía, o de reorganizarla en los lugares en donde se está relajando. Esos emisarios tienen que estar necesariamente bajo el control directo de la Autoridad Central. En segundo, los obreros que regresan a sus hogares o que por cualquier otro motivo tienen que emprender un viaje. Estos obreros, gentes capaces, a menudo utilizados para visitar alguna comuna que no esté muy alejada de su trayecto, pueden prestar los más grandes servicios a la Liga, si ésta les reembolsa los gastos suplementarios ocasionados. Naturalmente que estos emisarios ocasionales deben estar bajo el control directo de la autoridad del círculo y no ser colocados, sino de manera excepcional, bajo la Autoridad Central. En consecuencia, el congreso decidió acordar mandato a la Autoridad Central para exigir de cada autoridad de círculo una participación trimestral determinada, y para constituir con estas cuotas un fondo de envío de emisarios del primer tipo. Se decidió también darles mandato a las autoridades de círculo para que utilicen como emisarios *ocasionales*, de la manera indicada (además de que esto no se ha hecho hasta ahora), a los miembros capacitados de la Liga que parten de viaje y les paguen por adelantado, (utilizando sus propios fondos), sus gastos de viaje suplementarios. Las autoridades de círculo podrán, en casos excepcionales, pedir una participación del fondo

---

<sup>14</sup> Se trata de títulos o secciones de un texto sometidos a discusión del congreso y que nosotros no poseemos.

de la Autoridad Central; naturalmente, es la Autoridad Central quien decide si podrá satisfacer esta demanda. Todo emisario es responsable ante la autoridad que le ha proporcionado los fondos y deberá rendirle cuentas.

Todos ustedes comprenderán la necesidad de organizar la propaganda a través de los emisarios y de someterla a una dirección centralizada. Esperemos que nuestras decisiones tomadas después de una madura reflexión, encuentren vuestra aprobación y tengan éxito para la causa.

La cuestión siguiente era la del órgano de prensa de la Liga; su necesidad ha sido reconocida sin discusión. El periódico debe aparecer en Londres necesariamente, no más de una vez por semana y menos de una vez por mes ha sido también admitido sin más. Se ha fijado el título, divisa y formato, y ustedes tendrán conocimiento a través del número de lanzamiento que aparecerá en julio. Para la redacción y hasta que el periódico sea oficial, existe una comisión y un redactor que, ya ha sido designado y que tomará la dirección con ayuda de la comisión. Arreglado esto, el congreso atacó el problema del costo. Primero, y a fin de completar la imprenta, se tiene todavía necesidad de un cierto número de cosas, entre las cuales, una prensa metálica, para la cual la Autoridad Central ha sido encargada de pedir una participación de los círculos. Después se hizo la cuenta de gastos. Se ve que, para que, el número semanal de una galera<sup>15</sup> cueste 2 pence = 4 sous = 2 Silbergroschen = 6 Kreuzer, se tendría necesidad de cubrir los gastos de un número de abonados sobre los cuales no se puede aún contar con certeza. Una hoja mensual sin redactor podría vivir con menos abonados, pero no respondería a las necesidades de la Liga. Pero, como en la cuestión relativa de saber si estaríamos en estado de reunir el número suficiente de abonados para un periódico semanal estábamos muy inseguros, no pudimos hacer los compromisos necesarios. Por lo tanto, hemos decidido: mientras se resuelve esta situación aparecerá en julio un número de lanzamiento gratuito. Las comunas deberán entonces, a través del intermediario del círculo, hacer saber cuántos miembros tienen, pues el congreso ha decidido que, en tanto el periódico no sea mensual, cuando menos, cada miembro de la Liga cotizará por un número, cada comuna recibirá solamente un ejemplar y el resto será distribuido gratuitamente. Además, los miembros de la Liga deben informarse del número de ejemplares que sea posible colocar en su región, recibir los abonos y dar cuenta de esto. En noviembre el congreso decidirá el camino a tomar en consideración de las indicaciones que le suministrará la Autoridad Central, y de ser posible, pondrá el periódico en marcha antes de principios del nuevo año.

Entretanto, la imprenta londinense servirá para la impresión de volantes.

Finalmente, la cuestión de la *Profesión de fe comunista*. El congreso tuvo consciencia de que la proclamación oficial de los principios de la Liga es un paso de lo más importante; que una profesión de fe caduca al cabo de algunos años, entiéndase al cabo de algunos meses, que ya no corresponde al ideal de la mayoría, sería tan perjudicial como útil una buena proclamación de fe; se dio cuenta, pues, que era necesario efectuar esta gestión con una particular prudencia y evitar cualquier decisión apresurada. Al igual que con el órgano de prensa de la Liga, aquí también el congreso tuvo consciencia que no debería hacer nada definitivo, que convendría actuar solamente en Congreso Constitutivo y darle a la renaciente vida de la Liga un alimento nuevo, proponiendo a discusión un *Proyecto* de profesión de fe. En consecuencia, el congreso decidió redactar ese proyecto y presentarlo a las comunas, para que lo discutan, redacten y envíen proposiciones de

---

<sup>15</sup> La galera u hoja de imprenta hace 16 páginas en 80. Y efectivamente es el formato y volumen del único número aparecido de *Kommunistische Zeitschrift* que prevista para julio, después para agosto, aparecerá solamente a principios de septiembre. [Ver este número único en esta misma serie de las Edicions Internacionals Sedov: [Revista Comunista](#).]

modificaciones y adiciones a la Autoridad Central. Adjuntamos el proyecto. Lo recomendamos al examen serio y reflexivo de las comunas. Hemos intentado evitar, por una parte, todo espíritu de sistema y todo comunismo que huelga a cuartel, por la otra, las cosas estúpidas y ensoñaciones sobre el amor de los comunistas sentimentales y plañideros; por el contrario, hemos intentado, tomando siempre en cuenta las relaciones sociales (únicas que han engendrado al comunismo), no apartarnos de este terreno seguro, a fin de no perdernos. Esperamos que la Autoridad Central recibirá de la parte de ustedes numerosas adiciones y proposiciones, y les invitaremos una vez más a una discusión especialmente intensa sobre este sujeto preciso.

He aquí, queridos hermanos, la visión de conjunto y el resultado de nuestras deliberaciones. Nos hubiera gustado resolver definitivamente los puntos que nos han sido propuestos, fundar el órgano de prensa de la Liga, proclamar los principios comunistas en una *Profesión de fe*. Pero en el interés de la Liga, en el del movimiento comunista, hemos debido limitarnos a nosotros mismos, hacemos de nuevo un llamado a la mayoría y dejamos al Segundo Congreso el cuidado de realizar lo que hemos preparado.

Les toca ahora a ustedes, queridos hermanos, demostrar que la causa de la Liga, la causa del comunismo les es entrañable. La Liga ha salido victoriosa de un periodo de deterioro. La tibieza y la malicia están superadas, los elementos hostiles que habían aparecido en el seno mismo de la liga han sido alejados. Nuevos elementos han llegado. El porvenir de la Liga está asegurado. Pero, queridos hermanos, nuestra situación no es tal que podamos aflojar un solo instante nuestro esfuerzo: todas las llagas no están aún cicatrizadas, todos los vacíos en nuestras filas no han sido todavía llenados, aún se sienten las consecuencias dolorosas del combate por el que hemos atravesado. Es por esto que el interés de la Liga, en la causa del comunismo exige todavía un breve periodo de actividad encarnizada por su parte; es por esto que durante algunos meses aún, ustedes no deben relajar un solo instante en nuestro trabajo. A circunstancias excepcionales, energía excepcional. Una crisis como la que ha atravesado nuestra Liga, una crisis en el transcurso de la cual tuvimos primero que combatir el abatimiento debido a la presión aplastante de la policía alemana y de otras, debido además al hecho de que la esperanza de un próximo mejoramiento de la situación social parecía alejarse cada vez más de su realización; una crisis, en la que, además, durante su transcurso hemos tenido que luchar no solamente contra las persecuciones de nuestros adversarios, de los gobiernos vinculados a la burguesía o dominados por ella, sino contra el enemigo en nuestras filas, al que hemos estado obligados de anularlo, sin consideración de nadie, teniendo en cuenta exclusivamente el peligro corrido por la Liga, la amenaza de desorganización de todo el partido comunista de lengua alemana; una crisis parecida, hermanos, no se supera de la noche a la mañana. Mismo si la existencia de la Liga y el vigor de su organismo están asegurados, se necesitará todavía de meses de trabajo ininterrumpido antes de que se pueda decir: hemos cumplido con nuestro deber de comunistas, con nuestro deber de miembros de la Liga.

Hermanos, ante la firme convicción de que ustedes han resentido, al igual que nosotros, la gravedad de las circunstancias; ante la firme creencia de que sabrán mostrarse a la altura de esas circunstancias difíciles, ¡llamamos con confianza a ustedes mismos, a su entusiasmo por la causa de la comunidad! Sabemos que la infame avidez de la burguesía casi no les deja un descanso para trabajar por la causa; sabemos que les reduce al máximo el salario de miseria que les da por vuestro rudo trabajo; sabemos que la escasez y la crisis de los negocios pesan al presente<sup>16</sup> de manera particularmente penosa

---

<sup>16</sup> Se trata de la crisis económica de 1846-1847 que se traduce, entre otras cosas, en una crisis de subsistencia provocando “motines de grano”, esporádicos en toda Europa occidental, en vísperas de la revolución de 1848.

sobre ustedes; sabemos que la burguesía les persigue, los encarcela, arruina su salud, pone en peligro su vida en el momento, en que a pesar de todo, encuentran el tiempo y el dinero para trabajar por la comunidad; sabemos todo esto y a pesar de ello no hemos dudado un solo instante en pedirles nuevos sacrificios pecuniarios, en llamarles a redoblar la actividad. Estaríamos obligados a retirarnos del conjunto del movimiento si, en efecto, no supiéramos que los hombres que nos han elegido para tomar medidas para el bien común están prestos a poner en práctica nuestras decisiones, sin flaquezas ni vacilaciones; si no supiéramos que no hay nadie en nuestra Liga para quien los intereses del partido comunista, la caída de la burguesía y la victoria de la comunidad no sean sus intereses, los primeros; si no supiéramos que las gentes han tenido suficiente determinación para organizarse en una Liga que los expone a graves peligros, son lo suficientemente decididos y firmes para desafiar esos peligros y hacer que su Liga se vuelva grande y poderosa sobre toda Europa; en fin, si no supiéramos que gente de esta clase no son jamás más activos y entusiastas que cuando cruzan los obstáculos.

Hermanos, sostenemos una gran causa, una causa admirable. Proclamamos el más grande cambio que jamás haya sido proclamado en el mundo, un cambio que no tiene igual en profundidad y en consecuencias en toda la historia de la humanidad. No sabemos en qué medida se nos permitirá participar de los frutos de ese cambio. Pero lo que sí sabemos, es que ese cambio llegará con fuerza; lo que vemos es que en todas partes, tanto en Francia como en Alemania, en Inglaterra como en América las masas del proletariado en cólera se ponen en movimiento y con una voz a menudo confusa todavía, pero siempre más fuerte e inteligible, exigen su liberación de las cadenas del reino de dinero, de las cadenas de la burguesía. Lo que vemos es que la clase de los burgueses se enriquece cada vez más, que las clases medias desaparecen paulatinamente y de esta manera la evolución histórica empuja a una vasta revolución que estallará un día a causa de la miseria del pueblo y de la arrogancia de los ricos. Ese día, hermanos, esperamos verlo todos, y mismo si no tenemos la oportunidad de tomar las armas en el transcurso de esa primavera, como la circular de la Autoridad Central previo la posibilidad<sup>17</sup>, que ese hecho no nos turbe. Ese día llegará, y el día en que las masas populares en columnas cerradas dispersen a los mercenarios de los capitalistas, ¡ese día se verá lo que fue nuestra Liga y cuál ha sido su trabajo! Así si no vivimos *todos* lo bastante para ver los frutos de ese gran *combate*, también si centenas de entre nosotros caen bajo el fuego de las ametralladoras de la burguesía, todos nosotros habremos, aun los desaparecidos, participado al combate, y ese combate, esta victoria, vale por ella sola una vida de trabajo encarnizada.

Y con esto, adiós...

*En nombre del Congreso: Secretario Heide; el Presidente Karl Schill (seudónimo de Karl Schapper)*

*Londres, 9 de junio de 1847*

[Edicions Internacionals Sedov](#)

[Liga de los Comunistas](#)

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>17</sup> Alusión al comunicado de febrero en que los londinenses pensaban ver estallar la revolución desde la primavera de 1847.